

EL DESCIFRAMIENTO DE LA ESCRITURA CUNEIFORME: UN HITO QUE CULMINÓ HACE 150 AÑOS

Elena Torres Torres*
Universidad Autónoma de Madrid

ABSTRACT

The decipherment of Akkadian was officially accepted by the Royal Asiatic Society on May 29, 1857. The process was a long journey in which many scholars took part, concluding with the works of Edward Hincks and Henry C. Rawlinson. Nevertheless, the basis of cuneiform writing and the method applied to its deciphering encountered general academic skepticism. To get rid of it, the Royal Asiatic Society accomplished a test in which four assyriologists were involved: Hincks, Rawlinson, Oppert, and Talbot. The four polymaths each should independently –without contact among them– translate an inscription recently found at Qalat Shergat: Tiglat-Pileser I prism. The comparison of the four translations showed that the method of Hincks and Rawlinson was correct, and the decipherment was finally acknowledged.

RESUMEN

El desciframiento del acadio fue aceptado oficialmente por la Royal Asiatic Society el 29 de mayo de 1857. El proceso fue un largo viaje en el que tomaron parte muchos estudiosos, culminando en los trabajos de Edward Hincks y Henry C. Rawlinson. Pero las bases de la escritura cuneiforme y el método aplicado para descifrarla toparon con el escepticismo académico. Para disiparlo, la Royal Asiatic Society realizó una prueba en la que participaron cuatro asiriólogos: Hincks, Rawlinson, Oppert y Talbot. Los cuatro eruditos debían traducir independientemente y sin contacto entre ellos una inscripción hallada recientemente en Qalat Shergat: el prisma de Tiglat-Pileser I. La comparación de las cuatro traducciones demostró que el método de Hincks y Rawlinson era correcto, y el desciframiento fue finalmente reconocido.

KEYWORDS

Decipherment, cuneiform writing, Akkadian, Hincks, Rawlinson, Talbot, Oppert, Tiglat-Pileser I prism.

PALABRAS CLAVE

Desciframiento, escritura cuneiforme, acadio, Hincks, Rawlinson, Talbot, Oppert, prisma de Tiglat-Pileser I.

El 29 de mayo de 1857, la Royal Asiatic Society reconocía oficialmente el desciframiento de la escritura cuneiforme. Quedaban así superadas las dudas y las reticencias generadas desde que la Asiriología había dado sus primeros pasos, veinte años atrás. Los autores de la hazaña habían sido el Dr. Edward Hincks¹ (figura 1) y Sir Henry C.

* La autora es beneficiaria de una beca FPU concedida por el Ministerio de Educación y Ciencia.

¹ Edward Hincks nació en Cork (Irlanda) el 19 de agosto de 1792. Hijo de un pastor protestante, durante su niñez fue educado en casa por su padre y en 1811 se graduó en el Trinity College de Dublín. En 1825 fue ordenado sacerdote de la Iglesia de Irlanda y nombrado rector de Killyleagh, en County Down, donde residiría toda su vida. Antes de interesarse por la escritura cuneiforme, estudió la jeroglífica egipcia, realizando algunas interesantes aportaciones que contribuyeron considerablemente a su desciframiento. Junto con Rawlinson y Oppert, conforma la que se ha dado en llamar “santísima trinidad del cuneiforme”. A la injusta sombra de la justa fama lograda por Rawlinson, a Hincks se deben algunos de los descubrimientos más significativos de la escritura cuneiforme y de la lengua acadia. Cuando en 1842 Paul Émile Botta

Rawlinson² (figura 2). Frente a su sistema de interpretación y lectura de la escritura asiria se levantó un muro de escepticismo, debido a que contenía aspectos contrarios a las opiniones preconcebidas sobre la escritura. El hecho, por ejemplo, de que cada signo representara una sílaba, pero no siempre la misma, se consideraba extremadamente disfuncional, una puerta abierta a la incertidumbre, aduciéndose que los propios asirios antiguos, los “nativos del país”, nunca habrían podido llegar a leer un tipo de escritura semejante y que, por lo tanto, el sistema de desciframiento era falso, al igual que las interpretaciones extraídas a partir de él.

La aceptación de la veracidad del desciframiento se debió a la iniciativa de H. Fox Talbot³ (figura 3), quien propuso la comparación pública de traducciones realizadas

redescubrió las ruinas de Nínive y la famosa librería de Assurbanipal (con decenas de miles de tablillas), Hincks dedujo acertadamente que el tipo de escritura que esas tablillas contenían tenía que haber sido “inventado” por una de las primeras civilizaciones de Mesopotamia –gentes que Oppert definiría más tarde como sumerios–, quien la habría legado a las culturas posteriores. Hincks fue el primero en llegar a importantes conclusiones relativas a la lengua acadia en escritura cuneiforme, considerando que se trataba de una escritura esencialmente silábica (con sílabas tanto abiertas como cerradas), que un mismo carácter podía tener varios valores y que algunos signos eran logogramas, detectándolos y estableciendo sus valores. Edward Hincks dedicó toda su vida al estudio de la escritura cuneiforme hasta su muerte a los 74 años, el 3 de diciembre de 1866, en su rectoría de Killyleagh. Autor de un diccionario de hebreo bíblico, en el *Journal of Sacred Literature*, 1855-1856, publicó “On Assyrian verbs”, pero la mayor parte de sus muchas contribuciones a la asiriología vieron la luz en *Transactions*, publicación de la Royal Irish Academy.

² Henry Creswicke Rawlinson nació en Chadlington, Oxfordshire (Inglaterra) el 11 de abril de 1810. En 1827 partió hacia la India como cadete en la Compañía de las Indias Orientales y después fue enviado a Persia para ayudar a organizar el ejército del sha. En esta época logró dominar el persa y varias lenguas indias, comenzando su interés por el estudio de las inscripciones, especialmente las, aún no descifradas, cuneiformes. Con posterioridad fue agente político en Kandahar y en la Arabia otomana, y en 1843 fue designado cónsul en Bagdad, donde se dedicó al estudio del cuneiforme. Participó también en algunas misiones arqueológicas en la zona, en una de las cuales acompañó a Sir Austen Henry Layard a Nínive. Tras 22 años en Oriente, regresó a Gran Bretaña en 1849. Nombrado teniente-coronel, cedió su colección de antigüedades próximo-orientales al Museo Británico, que a su vez le encargó la continuación de las excavaciones en Asiria y Babilonia iniciadas por Layard. Para ello, volvió a Bagdad en 1851, donde permaneció hasta 1855. A su vuelta fue nombrado director de la Compañía de las Indias Orientales y se embarcó en una intensa y variada actividad política, diplomática y científica. Miembro del Parlamento en dos ocasiones (una por Reigate y otra por Frome), también fue elegido dos veces miembro del Consejo de la India. Detentó asimismo otros puestos y cargos, tanto ejecutivos como honoríficos: miembro del Patronato del Museo Británico desde 1876 hasta su muerte, Knight Grand Cross de la Orden de Bath (orden de caballería británica fundada por Jorge I en 1725), barón, presidente de la Royal Geographical Society entre 1874 y 1875 y presidente de la Royal Asiatic Society of Great Britain & Ireland de 1878 a 1881. Obtuvo también distintos grados honorarios en las universidades de Oxford, Cambridge y Edimburgo. Murió en Londres en 1895. Además de numerosas contribuciones a las publicaciones de las sociedades de las que formó parte, Rawlinson es autor de diversas obras sobre escritura cuneiforme y asiriología, como *The Persian Cuneiform Inscription at Behistun* (1846-1851), *Outline of the History of Assyria* (1852), ambas reimpresas a partir de sus artículos publicados en la revista de la Asiatic Society; *A Commentary on the Cuneiform Inscriptions of Babylon and Assyria* (1850); *Notes on the Early History of Babylonia* (1854). También es autor de cuatro volúmenes de inscripciones cuneiformes publicados bajo su dirección entre 1870 y 1884 por el Museo Británico y de varios artículos sobre Bagdad, el Éufrates y el Kurdistán, con los que participó en la novena edición de la Enciclopedia Británica.

³ William Henry Fox Talbot nació en Melbury Abbas (Inglaterra) el 11 de febrero de 1800 en una familia de la aristocracia terrateniente. Durante sus primeros años fue formado en casa por su madre, una apasionada de las lenguas y la botánica. Continuó sus estudios en Harrow (de donde fue invitado a marcharse un año después de haber ingresado por ser considerado “demasiado brillante” para el colegio) y en el Trinity College (Cambridge), destacando en diversos campos, como las lenguas, la Historia y las matemáticas; así, en 1820 obtuvo el premio Porson de Clásicas. Especialmente interesado en cuestiones ópticas, fue el inventor del calotipo, proceso fotográfico negativo-positivo, siendo el primero en obtener positivos sobre papel. Destacó también como filósofo, clasicista, filólogo y matemático. En varios períodos de su vida se dedicó a la política como reformista moderado que apoyaba a los liberales y formó parte del Parlamento por Chippenham entre 1832 y 1835. También detentó el cargo de *sheriff* de Wiltshire en 1840. Murió en Lacock

independientemente por cuatro expertos en la materia, que no habrían tenido ningún contacto entre sí y que serían él mismo, el reverendo E. Hincks, el Dr. Oppert⁴ (figura 4) y Sir Henry C. Rawlinson. El objeto de su traducción sería una inscripción cuneiforme en un cilindro con el nombre de Tiglat-Pileser que había sido hallado por Hormuzd Rassam en Qalat Shergat/Assur. En su propuesta, Talbot hacía un alegato a favor del sistema de desciframiento, en el que afirmaba que la incertidumbre que podía generar el mismo no era tan grande como en un principio pudiera imaginarse: “Muchos de los grupos cuneiformes sólo tienen un valor, y otros tienen siempre el mismo valor en la misma palabra o frase, por lo que las restantes dificultades e incertidumbres de la lectura quedan reducidas a límites moderados”.⁵ La Royal Asiatic Society aceptó el reto de Talbot. El gran reto del desciframiento estaba a punto de culminarse.

1. EL INICIO DEL VIAJE

La aventura había comenzado mucho antes, en el siglo XVII, cuando por primera vez se tuvo constancia de una escritura hasta entonces desconocida hallada en las ruinas de Persépolis por el italiano Pietro della Valle, quien publicó una muestra de la misma en sus memorias de viajes.⁶ Este tipo de escritura no despertó sin embargo el interés de los eruditos hasta 1674, cuando el francés Jean Chardin publicó otra inscripción –esta vez, mejor preservada– de Persépolis. Entonces se pudo apreciar que sus signos estaban compuestos por trazos parecidos a pequeñas incisiones en forma de cuña, razón por la cual comenzó a denominarse escritura cuneiforme. Un siglo más tarde eran ya muchos los viajeros europeos que visitaban Persépolis, capital aqueménida entre 559 y 338 a. C. Aunque aún se desconocía el nombre del lugar, los testimonios historiográficos griegos permitieron suponer que se trataba efectivamente de Persépolis y que su construcción podía deberse a tres reyes persas mencionados por Heródoto en su *Historia*: Ciro, Darío y Jerjes. En 1788 el danés Carsten Niebuhr realizó más copias y de mejor calidad de las inscripciones del lugar, y la atención se centró inmediatamente en varias inscripciones en

Abbey en 1877. Además de sus muchas publicaciones sobre la luz y el calotipo, Talbot escribió también sobre filología inglesa, historia y arqueología, destacando *Hermes, or Classical and Antiquarian Researches* (1838-1839), *Illustrations of the Antiquity of the Book of Genesis* (1839) y “Contributions Towards a Glossary of the Assyrian Language”, en *Journal of the Royal Asiatic Society*, 1868, pp. 1-64 y 1870, pp. 1-80.

⁴ Julius Oppert (1825-1905) nació en Hamburgo y se formó en las universidades de Heidelberg, Bonn, Berlín y Kiel. Tras graduarse se trasladó a Francia para dedicarse a la enseñanza del alemán en Laval y Reims, aunque su pasión eran los estudios orientales. Por ello, en 1851 se unió a la misión arqueológica francesa en Mesopotamia y Media dirigida por Fulgence Fresnel. A su vuelta, en reconocimiento a su labor, se le concedió la nacionalidad francesa y se dedicó a trabajar en los resultados de la excavación, prestando especial atención a las inscripciones que habían recopilado. Experto en sánscrito y en filología comparativa (en 1859 publicó una *Grammaire Sanscrite*), con sus trabajos contribuyó grandemente a asentar las bases de la asiriología: *Chronologie des Assyriens et des Babyloniens* (1856), *Expédition Scientifique en Mésopotamie* (1859-1863), *Déchiffrement des inscriptions cunéiformes* (1859-1863), *Histoire des Empires de Chaldée et d'Assyrie* (1865), *Éléments de la grammaire assyrienne* (1868), *Doctrines juridiques de l'Assyrie et de la Chaldée* (1877, con Joachim Menant). Profesor de filología asiria y arqueología en el Colegio de Francia, en 1881 fue nombrado miembro de la Académie des Inscriptions et Belles-Lettres y en 1890, presidente de la misma.

⁵ Rawlinson, Hincks, Fox Talbot y Oppert, 1861.

⁶ Las memorias de viajes de Pietro della Valle fueron publicadas en Roma entre 1650 y 1658 bajo el título *Viagi in Turchia, Persia et India descritti da lui medesimo in 54 lettere famigliari*, en dos volúmenes. La cartas originales se conservan en la Biblioteca della Società Geografica Italiana, en Roma. Della Valle escribió también un diario de sus viajes, nunca publicado como tal y que se encuentra en el manuscrito Ottoboniano Latino 3382 de la Biblioteca Vaticana.

las entradas de los palacios, realizadas en lo que parecían tres tipos distintos de escritura cuneiforme, entonces aparentemente indescifrable.⁷

Las fuentes del desciframiento de la escritura cuneiforme persa surgieron gracias al trabajo de A. Duperron, quien en 1771 había publicado diversos textos de la literatura sagrada zoroástrica, el Zend Avesta, religión –con su dios supremo, Ahura Mazda– que llegó a ser preeminente en época aqueménida. El conocimiento del lenguaje avéstico, así como los textos pahlevi relacionados, publicados más o menos en la misma época, fueron fundamentales como punto de partida para solucionar el enigma cuneiforme surgido de las inscripciones de Persépolis, escritas en persa antiguo, elamita y acadio (en su forma neobabilonia).

Se había visto que las versiones cuneiformes más sencillas (en persa) utilizaban pocos signos (hoy sabemos que 42), por lo que se pensó que podía tratarse de una escritura alfabética, al igual que se supuso que una cuña inclinada que se repetía varias veces a lo largo de algunas inscripciones podía ser un separador de palabras. A partir de la repetición de algunas palabras en diversas líneas, así como de la partición de esas mismas palabras en distintas líneas, se concluyó también que se encontraban ante una escritura dextrorsa (fig. 5). Con estos presupuestos y los recientes trabajos sobre lenguaje avéstico comenzó su trabajo el alemán G. F. Grotefend, con dos inscripciones (figs. 5 y 6) que hoy sabemos que pertenecen a Darío y a su hijo Jerjes, algo que Grotefend desconocía. Supuso que el grupo de signos xa-ša-a-ya-θa-i-ya, que se repetía en ambas inscripciones, significaba “rey”, y que el grupo de las líneas 2 y 3 xa-ša-a-ya-θa-i-ya-a-na-a-ma, también repetido en las dos inscripciones, podría significar “rey de reyes”. Asimismo, basándose en un nombre que aparecía en los dos textos, da-a-ra-ya-va-u-ša (fig. 5, tercera línea, y fig. 6, inicio), y en el hecho de que en una inscripción aparecía tal cual (fig. 6), mientras que en la otra figuraba da-a-ra-ya-va-ha-u-ša (fig. 5), Grotefend pensó que el autor de la inscripción de la figura 5 se definía como hijo del de la figura 6. Dado que se especulaba con la posibilidad de que el sitio en el que se hallaban las inscripciones pudiera identificarse con Persépolis, supuso que podría tratarse de testimonios de Darío y de su hijo Jerjes, como efectivamente eran.

Los trabajos de Grotefend empezaron a dar sus frutos en 1802, y la clave del proceso estuvo en esa primera asignación de valores para los signos que testimoniaban los nombres de Darío y Jerjes. Algunos de esos valores otorgados a los signos eran incorrectos, ya que se extrajeron a partir de formas griegas, hebreas y avésticas utilizadas para ambos nombres. Así, para da-a-ra-ya-va-u-ša (Darío) propuso **d a r h e u sh**, y en xa-ša-ya-a-ra-ša-a (Jerjes) leyó **kh sh h e r sh e**. A continuación, Grotefend aplicó estos valores al grupo de signos que él creía que expresaban la palabra “rey” (que hoy leemos xa-ša-a-ya-θa-i-ya) y obtuvo el grupo **kh sh e h ? ? h**. Dado que encontró el título real *khscheio* en la edición del Avesta de Duperron, supuso que la lengua de las inscripciones cuneiformes era el avéstico. A partir de este título de *khscheio*, relacionó los valores vocálicos que le faltaban (i, o) con sendos signos y así pudo acometer la transliteración de los signos que componían el nombre de Histaspes (hoy leído Vištâspahyâ), el padre de Darío, obteniendo **g o sh t a s p**.

Como se ha dicho más arriba, los valores asignados a algunos signos eran incorrectos; por ejemplo, asignó el valor “o”, inexistente, a un signo. Además, Grotefend no llegó a descubrir que los signos no eran completamente alfabéticos. Sin embargo, éste fue el principio fundamental del proceso, que pasaría por la comparación con los signos procedentes de otras inscripciones y con nombres testimoniados en fuentes históricas, lo que permitiría ampliar lentamente la relación de valores.

⁷ I. J. Gelb, 1964, pp. vii-xxiii.

Las inscripciones con las que trabajó Grotefend están escritas en persa antiguo. La de Jerjes (fig. 5) está grabada encima de su figura en la puerta de su palacio en Persépolis, y sus transliteración, transcripción y traducción son:⁸

xa-ša-ya-a-ra-ša-a : xa-ša-a-ya-θa-i-ya : va-za-ra-
ka : xa-ša-a-ya-θa-i-ya : xa-ša-a-ya-θa-i-ya-a-
na-a-ma : da-a-ra-ya-va-ha-u-ša : xa-ša-a-ya-θa-
i-ya-ha-ya-a : pa-u-ça : ha-xa-a-ma-na-i-ša-i-ya

Xšayârša xšâyaθiya vazraka xšâyaθiya xšâyaθiyânâm Dârayavahauš xšâyaθiyahyâ puça
Haxâmanišiya.

Jerjes, el gran rey, el rey de reyes, el hijo de Darío el rey, un Aqueménida.

La segunda inscripción, también en persa antiguo, pertenece a Darío (fig. 6) y está grabada encima de su figura en la puerta de su palacio en Persépolis:

da-a-ra-ya-va-u-ša : xa-ša-a-ya-θa-i-ya :
va-za-ra-ka : xa-ša-a-ya-θa-i-ya : xa-ša-a-
ya-θa-i-ya-a-na-a-ma : xa-ša-a-ya-θa-i-ya :
da-ha-ya-u-na-a-ma : vi-i-ša-ta-a-sa-pa-ha-ya-
a : pa-u-ça : ha-xa-a-ma-na-i-ša-i-ya : ha-
ya : i-ma-ma : ta-ca-ra-ma : a-ku-u-na-u-ša

Dârayavauš xšâyaθiya vazraka xšâyaθiya xšâyaθiyânâm xšâyaθiya dahyunâm Vištâspahyâ
puça Haxâmanišiya hay imam tacaram akunauš

Darío, el gran rey, rey de reyes, rey de las naciones, hijo de Histaspes, un Aqueménida, el que construyó este palacio.

Por otro lado, el inglés Henry C. Rawlinson había logrado unos resultados similares a los de Grotefend con dos inscripciones compuestas por textos triples halladas en el monte Elwend, al suroeste de Hamadan, la antigua Ecbatana (fig. 7). La inscripción, que pertenece a Darío y a Jerjes, consta de veinte líneas en escritura cuneiforme en tres lenguas, persa antiguo, elamita y babilonio, y está grabada sobre la superficie vertical de dos rocas de unos dos metros de altura. Se trata de un testimonio genealógico de los monarcas aqueménidas y de la adoración de Ahura Mazda. El texto de Jerjes dice: “El gran dios Ahura Mazda, el mayor de todos los dioses, quien creó la tierra y el cielo y a los hombres; quien hizo rey a Jerjes, un rey excepcional como gobernante excepcional entre innumerables gobernantes. Yo [soy] el gran rey Jerjes, rey de reyes, rey de tierras con numerosos habitantes, rey de este vasto reino con territorios remotos, hijo del monarca aqueménida Darío”.

Sin embargo, para obtener avances significativos había que enfrentarse a textos más largos. Por ello, en 1835 acometió la copia de la inscripción de Darío en Behistun, realizada en la ladera de una montaña. Se trataba de un trabajo duro y arriesgado, que él enfrentó con destreza y osadía, descolgándose por la pared vertical y permaneciendo así durante horas mientras copiaba trabajosamente las inscripciones, que expresaban también

⁸ C. B. F. Walker, 2003, p. 67

tres lenguas: persa antiguo, elamita y babilonio. Tan sólo el texto persa constaba ya de 414 líneas. Rawlinson tardó diez años en realizar la totalidad de la copia.⁹

El gran monumento de Darío en Behistun (fig. 8) narra sus victorias y el establecimiento de su gobierno imperial. El gran rey aparece en un relieve representado frente a los reyes cautivos. Tanto el texto como varios epígrafes proporcionan los nombres de todos los pueblos del imperio, un factor que resultó fundamental, ya que la comparación con textos históricos griegos permitió identificar más signos cuneiformes. La traducción completa del texto en persa antiguo se completó en 1846, y otros eruditos, sobre todo el irlandés Edward Hincks, hicieron las aportaciones definitivas.¹⁰

El estudio de los textos elamita y babilónico comenzó en 1844 y 1847 respectivamente, procediendo Rawlinson a la copia de los mismos en circunstancias físicas aún peores que las que había tenido que superar para la inscripción en persa. Los textos elamitas del período al que corresponde la inscripción de Behistun constan de 123 signos.

⁹ La hazaña de Rawlinson sólo puede valorarse en su justa medida si se tiene en cuenta que el trabajo que realizó no pudo perfeccionarse hasta un siglo más tarde, gracias a la misión encargada a George G. Cameron en 1948 por la American Schools of Oriental Research y la Universidad de Michigan. Cuando Rawlinson hizo su copia de la inscripción de Behistun, se estaban dando los primeros pasos en el desciframiento de la escritura cuneiforme y, sencillamente, él no podía saber qué es lo que tenía que buscar en unos grabados maltratados por los elementos, borrosos y erosionados, por lo que su copia (sólo hoy lo sabemos) era imperfecta. En 1903 A. V. Williams Jackson, de la Universidad de Columbia, intentó aclarar algunas lecturas dudosas del texto en persa antiguo, para lo que se encaramó a un reborde rocoso situado bajo la inscripción para realizar copias de algunos fragmentos dudosos. Y un año más tarde, en 1904, el Museo Británico encomendó a L. W. King y R. Campbell Thompson que acometieran nuevamente la tarea. Éstos utilizaron un resalte rocoso sobre el monumento para descender una cuerda, de la que pendía una especie de silla oscilante que se acercaba y alejaba de la cara de la roca vertical. Así lograron copiar de nuevo las cuatro columnas y media de la versión en persa antiguo, las tres columnas del texto elamita, que se encontraba debajo y a la izquierda del relieve, así como el texto babilonio, situado a lo largo de dos caras de una roca por encima de la versión elamita. El texto copiado por King y Campbell Thompson es la versión que se utiliza en la actualidad. Sin embargo, ellos también cometieron errores. No pudieron leer los signos de muchos pasajes e hicieron restauraciones incorrectas o imposibles. La inscripción estaba demasiado deteriorada para lograr algo mejor en ese momento. Hubo que esperar hasta mediados del siglo XX para subsanar algunos errores y acometer tareas hasta entonces imposibles. Ni Rawlinson ni King ni Thompson habían podido copiar cuatro columnas de inscripciones situadas a la derecha del relieve, aunque los dos últimos sí determinaron que al menos una parte de la primera columna estaba escrita en elamita. La erosión natural había continuado su curso desde que Rawlinson realizó su copia de la inscripción y también desde el trabajo en ella de King y Thompson. Una fisura horizontal se situaba sobre las cuatro columnas y media de la inscripción persa y se extendía por detrás del relieve. Esta fisura era en realidad la salida de un curso de agua subterráneo, que manaba agua incesantemente en cuanto la lluvia caía sobre la zona. Dado que el monumento está realizado en piedra caliza, el flujo de agua corriendo durante siglos había devorado algunas zonas de la parte superior de las columnas hasta una profundidad de diez o doce centímetros, con lo que la escritura había sencillamente desaparecido. Sin embargo, el agua había tenido también un efecto protector. La caliza se había disuelto en el agua, depositándose más abajo, sobre la cara de la inscripción, y algunos signos que se creía perdidos para siempre, se encontraban cubiertos por un depósito pétreo. Sólo hubo que retirar con mucho cuidado este depósito para llegar a la superficie original de la roca. A continuación se aplicaba a ésta una pequeña cantidad de agua que, al evaporarse, hacía discernible una diferencia de coloración entre la roca original y las cuñas, haciendo posible la recuperación de estas últimas mediante la toma de fotografías en color. En otros casos, se procedió a tomar impresiones en látex de algunos pasajes para poder analizarlos y, en su caso, reconstruirlos posteriormente. La expedición de 1948, encabezada por Cameron, realizó una copia completa de las cuatro columnas a la derecha del relieve, que no se habían obtenido en los trabajos anteriores, confirmando que toda ella está escrita en elamita cuneiforme. Se trata de hecho de un duplicado exacto (y sin duda anterior) del texto elamita hasta entonces conocido que aparece debajo y a la izquierda del relieve. Esta copia permitió restaurar muchos pasajes dudosos o desaparecidos de la otra versión. Pero también del texto en persa antiguo se obtuvieron nuevas lecturas, en general significativas. (Información detallada sobre estos procesos, en George G. Cameron, 1951.)

¹⁰ La edición crítica del texto persa realizada por Rawlinson se publicó en el *Journal of the Royal Asiatic Society*, 10, en 1847.

Esta abundancia hizo que se pensara que podían representar valores silábicos, como efectivamente ocurre. Se intentó extraer los valores fonéticos mediante la comparación con el texto persa, ya traducido. Pero la labor resultó extremadamente difícil, como ilustra el antropónimo Histaspes, cuya transliteración en persa antiguo es vi-i-ša.ta-a-sa-pa-ha-ya-a; en elamita, mi-iš-da-aš-ba, y en babilonio, uš-ta-as-pa. El principal problema que presentaba además el elamita era que no estaba relacionado con ninguna otra lengua conocida. Rawlinson, especialmente atraído por el desciframiento de la tercera escritura de Behistun, el babilonio, decidió pasarle sus notas sobre el elamita a Edwin Norris,¹¹ que fue quien finalmente pudo descifrar la mayor parte de la escritura.

Una vez abandonado el elamita, Rawlinson y Hincks se concentraron en la inscripción en babilonio, mucho más interesante para ellos, ya que pensaban que podía estar relacionada con los textos hallados en Mesopotamia en décadas anteriores, textos que consignaban babilonio y asirio (acadio, en suma) y que habían comenzado a salir a la luz a comienzos del siglo XIX, a partir del redescubrimiento de los sitios antiguos de Nínive y Babilonia por los viajeros ingleses C. J. Rich (1811), J. S. Buckingham (1816) y R. Ker Porter (1818).¹² La inscripción era también similar a las procedentes de las excavaciones de Layard en Kalhu (Nimrud). Todas estas inscripciones encubrían en realidad textos más complejos, ya que no son completamente fonéticas, sino que incluyen logogramas. Así, el signo sumerio para rey, LUGAL, se utilizaba en lugar de la palabra babilonia *šarru* en sus distintas formas declinadas. La pluralidad se expresa mediante la repetición del signo más el signo sumerio para el plural, MEŠ. Y son frecuentes los complementos fonéticos: por ejemplo, en GAL-ú, el complemento fonético –ú indica que la lectura debe ser *rabû*. Hincks y Rawlinson se enfrentaban además a un confuso conjunto de signos, mucho mayor que los manejados por el elamita y el persa antiguo, más de 600.

A los trabajos de desciframiento se sumó también el Dr. Oppert, y los tres supusieron que la escritura expresaba lengua babilonia y que ésta estaría emparentada con el grupo semita del arameo, el hebreo, etc. Dado que las lenguas semitas no anotan vocales, al ver los distintos signos para ba, bi, bu, ab, ib, ub, Rawlinson creyó que se trataba de diferentes formas de escribir el fonema “b” y sólo más tarde se daría cuenta de que los signos incluían las vocales. Debió de ser un camino tortuoso, sólo en parte recogido en sus notas, que se conservan en la Biblioteca Británica, y él mismo, ya en su vejez, apenas podía establecer con claridad las sendas transitadas para lograr el desciframiento.¹³ Tras años de trabajo, Rawlinson pudo determinar los valores de más de cien signos y extraer el significado de 200 palabras. Éste fue un camino por el que también discurrieron otros como Oppert y, muy especialmente, Hincks,¹⁴ quien hizo aportes significativos que, sin embargo, obtuvieron un menor reconocimiento, eclipsados por el

¹¹ Edwin Norris (1795-1872), filólogo, lingüista y orientalista inglés, desempeñó el puesto de secretario en la East India House, así como el de secretario asistente de la Royal Asiatic Society durante varios años a partir de 1830. Es el autor de un trabajo único, la traducción y el estudio de las *Ordinalia*, manuscritos medievales en el dialecto celta de Cornualles, y destacó también como orientalista. Comenzó a compilar un diccionario de términos acadios selectos a partir de las escasas inscripciones entonces disponibles, que vio la luz en “Specimen of an Assyrian Dictionary”, *Journal of the Royal Asiatic Society*, 1868, pp. 1-64, y 1870, pp. 1-80. De estas publicaciones surgió la base para el *Assyrian Dictionary* (Londres, 1868-1872), del que sólo completó tres volúmenes, hasta la raíz NST, y que constituyó un primer hito en la historia de los estudios cuneiformes.

¹² I. J. Gelb, *op. cit.*, p. ix.

¹³ G. Rawlinson, 2005.

¹⁴ Hincks fue el que descubrió que la escritura cuneiforme acadia constaba tanto de signos con valor silábico como de logogramas.

hito de la publicación por Rawlinson de la inscripción de Behistun en 1851, con el texto cuneiforme, la transcripción y la traducción.¹⁵

2. ESCEPTICISMO ACADÉMICO

El reto del desciframiento no se culminó sin embargo con la publicación de las inscripciones de Behistun. Las reticencias ante el sistema propuesto por Hincks y Rawlinson eran grandes, debido sobre todo al hecho de tratarse de una escritura silábica, en la que un mismo signo podía tener además distintos valores fonéticos. El sistema de desciframiento había desbordado, en suma, los parámetros de la época. El egipcio ya había sido descifrado gracias a los trabajos de Silvestre de Sacy, Johan Åkerblad, Thomas Young y Jean-François Champollion, pero su escritura era muy distinta a la cuneiforme: de carácter pictográfico, reúne un sistema mixto que combina la logografía y la fonografía, pero con una fonética básica consonántica, ya que las vocales, al ser inestables, no quedan específicamente recogidas.

Lo novedoso del sistema, la dificultad intrínseca de la escritura cuneiforme y el hecho de que desde los primeros momentos se hubieran dado lecturas divergentes –sobre todo de algunos nombres propios– entre los estudiosos hicieron el resto: el éxito del desciframiento estaba en entredicho, así como el propio sistema.

Surgió entonces la iniciativa de H. Fox Talbot, quien en marzo de 1857 envió a la Royal Asiatic Society un paquete sellado que contenía la traducción de una inscripción cuneiforme de un cilindro con el nombre de Tiglat-Pileser.¹⁶ Se trataba de la primera de las inscripciones litografiadas bajo la supervisión de Henry Rawlinson por encargo del Museo Británico y con la sanción del gobierno. El museo y el propio Rawlinson le habían ofrecido a Talbot una copia de la litografía, y éste había hecho una traducción que ahora enviaba a la Royal Asiatic Society. Su intención era que se entregaran sendas copias a otros expertos en la materia, Hincks y Oppert, y que las traducciones de éstos, de él mismo y de Rawlinson fueran comparadas por un comité de la Sociedad designado ad hoc antes de que H. Rawlinson publicara la traducción de esa litografía.

En la carta que acompañaba a su traducción Talbot alegaba:

“(…) Hablando en términos prácticos y considerando lo novedoso del estudio, existe un acuerdo considerable entre diferentes intérpretes en sus versiones de los escritos históricos asirios de mediana dificultad. Es con la esperanza de mostrar que tal acuerdo existe, que me he aventurado a ofrecer esta traducción a la Sociedad. Es bien sabido que Sir H. Rawlinson ha anunciado su intención de publicar traducciones de estas litografías y también transcripciones de las mismas en las letras europeas corrientes. Ahora bien, es seguro que no se añadirá mucho a la autoridad de sus traducciones si otros eruditos, después de su publicación, dicen que están dispuestos a convenir con ellas. Aquellos que dudaban antes, continuarán dudando después, atribuyendo el acuerdo, no tanto a una convicción independiente, como a la gran y merecida autoridad de Sir H. Rawlinson. Pero es cosa bien diferente cuando una traducción ha sido preparada por otra mano antes¹⁷ de la aparición de la traducción de Sir H. Rawlinson y sin ninguna comunicación con él. Todos los investigadores imparciales deberán reconocer que, si apareciera especial concordancia entre tales versiones independientes, ello indicaría que son veraces en sus fundamentos. (...) Considero probable que se encuentre una similitud general entre la traducción de Sir H. Rawlinson, cuando se publique, y la que tengo ahora el honor de ofrecer. (...) Espero

¹⁵ La edición final de los textos de la versión babilónica de la inscripción de Behistun fue publicada en *Cuneiform Inscriptions of Western Asia*, Vol. III, 1870.

¹⁶ M. Stenton, 1976.

¹⁷ La cursiva figura en el original.

que será suficiente para probar que Hincks y Rawlinson han establecido unos fundamentos de interpretación veraces, en los que otros investigadores pueden confiar. (...) En conclusión, debo pedir, por razones obvias, que el paquete que contiene la traducción de este manuscrito no sea abierto con anterioridad a la publicación del volumen de litografías del Museo Británico”.¹⁸

El prisma de Tiglat-Pileser I objeto de la comparación (fig. 10) está realizado en arcilla y contiene una inscripción histórica que recuerda los logros civiles y militares de este rey, incluyendo sus campañas contra los muski y kumuh, la conquista de Karkemish, sus grandes cacerías, su actividad constructiva en Assur y en otras ciudades y la refundación del templo de Anu y Adad creado por Shamshi Adad I alrededor de 1725 a. C. Esta inscripción era por tanto muy adecuada para el reto propuesto por Talbot, ya que trata de asuntos diversos, cambiando abruptamente de uno a otro, y abunda en nombres propios y en la narración de hechos específicos. Talbot aportaba una transcripción del texto completo en caracteres latinos y una versión casi literal de cada línea, dispuesto todo ello en columnas enfrentadas.

Rawlinson presentó una moción a favor de la propuesta de Talbot, y el Consejo de la Sociedad resolvió tomar las medidas necesarias para llevarla a cabo. Se decidió solicitar a Sir Henry Rawlinson, al Dr. Hincks y al Dr. Oppert –que se encontraba en Londres– que entregaran a la Sociedad traducciones de la inscripción de Tiglat-Pileser en paquetes sellados para que pudieran ser comparadas por un comité, compuesto por el reverendo Dr. Whewell,¹⁹ Sir Gardner Wilkinson,²⁰ G. Grote,²¹ el reverendo W. Cureton²² y el profesor H. H. Wilson,²³ quienes aceptaron su papel de jueces. Éstos deberían decidir si las

¹⁸ La carta está fechada el 17 de marzo de 1857 en Lacock Abbey y firmada por H. Fox Talbot.

¹⁹ El inglés William Whewell (1794-1866) destacó como filósofo e historiador de la ciencia. Sacerdote de la Iglesia anglicana, desarrolló la mayor parte de su carrera en el Trinity College, Cambridge, y es una figura destacada de la filosofía por sus estudios sobre ética y por su teoría de la inducción.

²⁰ John Gardner Wilkinson (1797-1875) destacó como viajero, escritor y egiptólogo pionero; tanto es así, que se le ha denominado “padre de la egiptología británica”. Hijo de un clérigo aficionado a las antigüedades, Wilkinson realizó sus primeros estudios en Harrow para pasar luego al Exeter College, de Oxford, aunque sus problemas de salud le impidieron llegar a graduarse. Gracias a ellos decidió pasar una temporada arropado por un clima benigno como el de Italia, donde conoció al anticuario Sir William Gell y se inició en los estudios sobre el antiguo Egipto. Poco después viajó a ese país, donde viviría doce años, durante los cuales visitó todos los sitios antiguos entonces conocidos, copiando inscripciones y pinturas y compilando un volumen ingente de notas. Tras volver a Inglaterra fue elegido miembro de la Royal Society en 1834, publicando entonces algunos de sus trabajos de investigación. En 1842 volvió a Egipto, estancia que interrumpió para viajar por Montenegro, Bosnia y Herzegovina durante 1844. Tras una tercera visita a Egipto en 1848-1849, su última estancia en este país, concretamente en Tebas, tuvo lugar en 1855. A partir de entonces permaneció en Inglaterra y se dedicó al estudio de las antigüedades autóctonas y a la zoología. En sus últimos años donó sus colecciones, producto de sus largas estancias y viajes, y un elaborado catálogo sobre las mismas a Harrow. Sus escritos (hoy en la Biblioteca Bodleian, de Oxford) constituyen una fuente inapreciable para el conocimiento de muchos sitios arqueológicos egipcios, ya que sus notas, copias y bocetos fueron realizados antes de la intervención masiva del turismo y los coleccionistas. Entre sus obras destacan *Materia Hieroglyphica* (1828), *The Topography of Thebes and General View of Egypt* (1835) y *Manners and Customs of the Ancient Egyptians...* (1837-1841).

²¹ George Grote (1794-1871), historiador inglés del mundo clásico.

²² William Cureton (1808-1864) fue un orientalista inglés experto en siríaco. Sacerdote, subdirector de la biblioteca Bodleian y conservador de manuscritos del Museo Británico, fue miembro de la Royal Society y, finalmente, también directivo del Museo Británico.

²³ Horace Hayman Wilson (1786-1860), orientalista, escritor, numismático, catedrático de Oxford y bibliotecario de la India Office, vivió en la India 24 años, sirviendo primero como médico en la Compañía de las Indias Orientales y posteriormente como maestro de aquilatamiento en la ceca de Calcuta. Durante sus años en la entonces colonia británica se hizo experto en sánscrito, bangla, persa, árabe e indostánico. Entre 1811 y 1832 fue, con cortos intervalos, secretario de la Asiatic Society de Bengala, y director de la Royal Asiatic Society desde 1837 hasta su muerte. Destacado investigador del sánscrito (estudió esta lengua en

traducciones coincidían hasta el punto de demostrar que no eran arbitrarias o producto de la casualidad.

Rawlinson entregó enseguida su traducción, pero Hincks no tuvo tiempo de realizar una versión completa, así que envió una parte, suficiente para el propósito de la comparación. También Oppert hizo una traducción parcial, amplia, de la inscripción; pero no trabajó sobre la litografía, sino sobre una copia del cilindro de su propiedad. Una vez recibidas las traducciones, el comité se reunió en ausencia de Cureton y Wilson, a los que les fue imposible acudir. Se encontraban presentes, pues, el Dr. Whewell –que actuaba como presidente–, el sr. Grote y Sir Gardner Wilkinson.²⁴ Se abrieron los paquetes y se procedió a examinar las traducciones. A los miembros del comité se les había pedido expresamente que no hicieran ningún tipo de juicio o valoración sobre las bases del sistema, es decir, sobre el hecho de que determinados signos cuneiformes representaran ciertos valores fonéticos y formaran palabras pertenecientes a una lengua semítica que se asemejaba al hebreo. Los miembros debían limitarse a comparar las versiones y establecer el grado de similitud, tanto en términos generales como en el significado específico asignado a las palabras.

Una de las mayores dificultades del comité consistió en la valoración de la traducción del Dr. Oppert, tanto porque éste la había realizado en inglés, cuya lengua no dominaba, como por la falta de continuidad en la misma, lo que hacía difícil un cotejo en paralelo con las otras traducciones. Salvando este obstáculo, los examinadores concluyeron que la coincidencia entre las traducciones era elevada, tanto en su sentido general como en su significado literal. En la mayoría de las partes había una gran correspondencia en el significado asignado a las palabras y, a veces, una curiosa identidad en la expresión de términos concretos. Curiosamente, en los casos en los que las versiones diferían de manera clara, los traductores habían marcado esos pasajes como dudosos o de significado no comprobado, y en la interpretación de los números la correspondencia era casi total.

Todos los traductores habían entendido que la inscripción se refería al rey Tiglat-Pileser, a sus campañas, su construcción y consagración de templos y a otros actos propios de la realeza. Las campañas contra una variedad de pueblos mostraban nombres análogos a los que ya se conocían a partir de los textos sagrados y otras fuentes antiguas. Se consignaban templos dedicados a divinidades cuyas denominaciones se asemejaban a otras halladas en distintos contextos. La repetición de palabras, sobre todo nombres propios y títulos, mostraba una variedad más que suficiente para comprobar, con un grado de certeza aceptable, que los traductores estaban acertados en su conocimiento de la fonética y de la lengua a la que los términos pertenecían. El comité señaló que la mayor coincidencia se dio entre las versiones de Rawlinson y Hincks, algo que fue considerado normal, dado que ambos eran los que durante más tiempo y con más profundidad habían acometido el estudio de la escritura cuneiforme. M. Fox Talbot, que se había incorporado a estos estudios con posterioridad, había llegado a las mismas conclusiones que los primeros, sólo que de una manera menos precisa.

J. Gardner Wilkinson realizó por su parte un breve informe sobre las traducciones. En el mismo señaló que las similitudes más destacadas se daban entre los textos de Rawlinson, Hincks y Talbot, resaltando que habría sido preferible que Oppert tradujese al francés en lugar de al inglés y que era una traducción incompleta, hecha a partir de una copia no tan exacta como la litografía con la que los demás habían trabajado. En cualquier caso, las conclusiones de Gardner Wilkinson eran claras. El parecido entre las traducciones

Benarés con los más reputados *pundits*), entre sus muchas obras destacan las traducciones del *Dasakumara Charita*, el *Mahabharata*, el *Rig-Veda* y el *Visnu Purana*, además de un monumental *Sanskrit English Dictionary*.

²⁴ Sarah J. A. Flynn, 1997.

era tal –muchas veces los significados eran exactos, palabra por palabra–, que resultaba irrazonable suponer una interpretación arbitraria o basada en fundamentos equivocados. Resaltaba también la concurrencia de los traductores en señalar determinados pasajes como dudosos, coincidiendo a veces todos ellos en dejarlos en blanco. En algunos casos no se trataba tanto de que el significado fuera oscuro como de que el estado de la inscripción no era bueno. Gardner destacaba también el hecho de que la lengua traducida aún no se conociese en profundidad, justificando en ello el que algunas palabras –sobre todo antropónimos, nombres de animales y de objetos– fueran problemáticos o inseguros, dado además que a veces se empleaban “signos simbólicos” en lugar de “palabras fonéticas”.²⁵ Para él, las diferencias ocasionales en el modo de interpretar algunas palabras y frases debían ser consideradas como una garantía de la rectitud de los traductores, sobre todo teniendo en cuenta que esas diferencias resultaban intrínsecamente coherentes, ya que las palabras o frases en las que se encontraban tenían siempre el mismo significado. Destacaba también la coincidencia en relación con los números, a pesar de que éstos se escriben gráfica en vez de fonéticamente. Gardner Wilkinson terminaba su informe con una comparación: la similitud de las traducciones era parecida a la que se habría obtenido de cualquier inscripción histórica en egipcio jeroglífico hecha por el mismo número de personas. Consideraba que el acuerdo entre ellas era satisfactorio y que estaba basado en principios sólidos, no en hipótesis arbitrarias.²⁶

Se envió un informe a la Royal Asiatic Society, que el 29 de mayo de 1857 aceptaba el testimonio de la destacada coincidencia de las cuatro traducciones. El presidente de la Sociedad, H. H. Wilson, realizó asimismo un resumen de las conclusiones del comité, en el que se señalaban los detalles del proceso y se explicaba nuevamente que las traducciones de Fox Talbot y Henry Rawlinson estaban completas, mientras que la del Dr. Hincks constaba tan sólo de 28 de los 54 párrafos en que la inscripción puede dividirse, justificando el hecho en la tardanza en la recepción de la copia. El texto de Oppert contenía 21 párrafos, traducidos además de una copia imperfecta hecha por él mismo de un cilindro aparentemente defectuoso. Wilson señalaba que “en ambos casos, sin embargo, aunque la traducción de la totalidad no ha sido efectuada, es suficiente para permitir pergeñar una conclusión sobre el grado de acuerdo o desacuerdo entre los distintos traductores, y el resultado es, basándose en la totalidad, una coincidencia muy destacada”.²⁷

3. MUCHAS SEMEJANZAS Y ALGUNAS DIVERGENCIAS

Las traducciones mostraban un grado de acuerdo casi total con respecto a los valores de los caracteres, algo demostrado por las lecturas concurrentes –salvo excepciones– de los nombres propios. Esto era patente en las transcripciones dadas por Rawlinson, Talbot y Oppert (Hincks no tradujo el pasaje) a una serie de 39 nombres de países que se encuentran en el párrafo XXI y para los que los tres traductores ofrecían formas exactas, salvo alguna excepción, como Elama, Amadana y Shiribili. Obviamente, sin embargo, el acuerdo era esperable, ya que todos los traductores habían adoptado para los signos los valores propuestos previamente por Rawlinson y Hincks.

En general y salvo contadas excepciones había también consenso en el sentido general de cada párrafo. En muchos casos, la expresión verbal era tan parecida como cabe esperar de textos provenientes de distintos traductores, que pueden expresar un mismo significado con distintas palabras. No faltaban tampoco algunas divergencias en los

²⁵ Rawlinson, Hincks, Fox Talbot y Oppert, 1861.

²⁶ El informe de J. Gardener Wilkinson estaba fechado el 25 de mayo de 1857 en el n° 33 de Cork Street, Portman Square.

²⁷ Rawlinson, Hincks, Fox Talbot y Oppert, 1861.

significados de algunos términos. Los propios traductores admitieron que algunos pasajes resultaban oscuros y de difícil comprensión; algo normal teniendo en cuenta que en 1857 aún estaban por determinar los valores de muchas palabras. Así, por ejemplo, en el párrafo en el que Tiglat-Pileser I enumera sus hazañas como gran cazador en las llanuras junto al río Habur, Rawlinson cree que los animales cazados son “búfalos salvajes”; Talbot mantiene el término original, *amsi*, y Hincks entiende que se trata de “elefantes salvajes” (XXXV, vi. 70). En cualquier caso, los tres coincidían en que se trataba de animales salvajes de tales o cuales características y en que unas veces eran capturados vivos y, otras, cazados.

Los párrafos LII y LIII, que contienen imprecaciones contra cualquier futuro príncipe que ose borrar las tablillas o los cilindros de Tiglat-Pileser, constituyen un buen ejemplo de acuerdos y desacuerdos entre los traductores:

LII (viii. 63)

Rawlinson:

Quienquiera que erosione o dañe mis tablillas y cilindros, o los moje con agua, o los queme con fuego, o los exponga al aire, o les asigne en el sitio sagrado del Dios una posición en la que no puedan ser vistas o entendidas, o borre la escritura e inscriba su propio nombre, o quien divida las esculturas (¿?)²⁸ y las separe de mis tablillas,

Talbot:

Pero aquel que dañe mis tablillas de piedra y mis registros conmemorativos o los destruya: los borre con agua: o los consuma con fuego: o mutile las escrituras: o escriba su nombre (en lugar del mío): o cercene los emblemas: o rompa en trozos la superficie de mis tablillas:²⁹

Hincks:

¡Aquel que esconda o borre mis tablillas y mis suelos, vagará en las aguas, será suspendido en el fuego, será calumniado con tierra, se le asignará por adjudicación un lugar desagradable en la excelsa casa en lo alto. Sobrevivirá pocos años y escribirá su nombre donde algún enemigo lo mutile rápidamente, y será (i.e. la tablilla que lo contenga) rota contra mis tablillas!³⁰

Oppert:

Aquel que esconda o mutile mis tablillas y mis piedras angulares, quien las arroje al agua, quien las queme con fuego, quien las esparza a los vientos, quien las transporte a la casa de la muerte, a un lugar sin vida, quien robe cilindros (¿?),³¹ quien grave en ellas su nombre y... quien dañe mis tablillas:

LIII (viii. 74)

Rawlinson:

Anu y Vul, los grandes dioses, mis señores, consignen su nombre a la perdición; que lo maldigan con una maldición irrevocable; que hagan perecer su soberanía; que arranquen la estabilidad del trono de su imperio; que hagan que ninguna

²⁸ El signo de interrogación se encuentra en el original.

²⁹ Las cursivas y los dos puntos (:) aparecen del mismo modo en el original.

³⁰ Las cursivas aparecen en el original.

³¹ El signo de interrogación se encuentra en el original.

descendencia le sobreviva en el reino [dudoso y defectuoso en el texto],³² que hagan que sus sirvientes se arruinen; que hagan que sus tropas sean vencidas; que le hagan huir derrotado ante sus enemigos. Que Vul en su furia despedace el producto de su tierra. Que una escasez de comida y de las necesidades de la vida aflija a su país. Que ni un día pueda ser llamado feliz (¿?)³³ Que su nombre y su raza perezcan en la tierra.

En el mes de Kuzzallu (Chisleu), en el día 29º, en el Alto Sacerdocio de In-iliya-hallik, (denominado) rabbi-turi.

Talbot:

¡Que Anu y Yem, los grandes dioses, mis señores, lo confundan absolutamente; que sus maldiciones caigan sobre él; que destruyan su poder real; que sus enemigos se lleven su trono real y que perezca la memoria de su reino; que despedacen sus armas; que se lleven prisioneros a sus ejércitos y que él viva un exilio eterno en la tierra de sus enemigos. Que establezcan una raza de extranjeros en su sitio y que su nombre y su raza perezcan para siempre en la tierra!

En el mes Kunilu, el 29º día, es el cumpleaños de In-ya-allak, Jefe de...

Hincks:

¡Que Anu e Iv, los grandes dioses, mis señores, lo castiguen enérgicamente! ¡Y que lo maldigan con una maldición destructiva! ¡Que debiliten su reino! ¡Que eliminen ... el trono de su dominio! ¡Que dispersen a los asistentes de su majestad! ¡Que rompan sus flechas! ¡Que afecten la destrucción de su ejército! ¡Que le hagan sentar sumisamente ante sus enemigos! ¡Que Iv despueble su tierra con pilares de devastación! ¡Que imponga en su tierra pesadas cargas de calamidades y grandes medidas de sangre! ¡Que no le prometa vida ni por un solo día! ¡Que deshonne su nombre y a su familia en la tierra!³⁴

El mes Kunilu, el día 29º, en el año presidido por Ina iliya-aballik-rabbi-luhm.

Oppert:

¡Que Anu y Ao, los grandes dioses, mis señores, colmen su nombre de infamia; que lo maldigan con las peores imprecaciones! ¡Que sojuzguen a su hermana; que deporten los distritos de su reino! ¡Que confundan la lengua de su autoridad! ¡Que destruyan a sus sirvientes! ¡Que venzan a su ejército! ¡Que en manos de sus antagonistas lo pongan para siempre! ¡Que Anu, con mala intención, desmembre su tierra! ... ¡Que extienda calamidades sobre el país! ¡Que provoque enfermedad sin remedio! ¡Que aniquile enteramente su nombre y su raza!

Estos dos ejemplos abundan en discrepancias, pero lo cierto es que había un consenso considerable entre los cuatro traductores en relación con los valores fonéticos de los caracteres cuneiformes, a pesar de que los signos son polivalentes. Sin embargo, los textos mostraron algunas divergencias, como se ha visto en LIII, donde todos coinciden en el valor del signo del dios Anu, pero otorgan valores distintos al signo de la segunda divinidad: Rawlinson, Vul; Talbot, Yem; Hincks, Iv, y Oppert, Ao. Algo similar ocurre en XXIX (v. 99), donde, según Rawlinson, Tiglat-Pileser agradece su victoria al dios Azur, mientras que Talbot transcribe Jah, y Hincks, Ya.

³² La aclaración entre corchetes aparece en el original.

³³ Con interrogación en el original.

³⁴ Los términos en cursiva aparecen también resaltados en la traducción original.

4. TOPÓNIMOS, ANTROPÓNIMOS Y TEÓNIMOS

Algo mayores eran los problemas con los topónimos, antropónimos y teónimos. Así, por ejemplo, en el párrafo V (i. 62) Rawlinson traduce que los “muskayos” habían dominado durante cincuenta años los países de Alza y Purukhuz; Talbot adjudica este mismo hecho a los hombres de la ciudad de Sirki, pero los territorios dominados son dos ciudades, Alzi y Burulizinish; Hincks normaliza el gentilicio como “mustios”, que habrían ocupado la tierra de Alji y Puruluji, y Oppert se refiere a los “moshi”, que reinaron sobre las cincuenta tribus de Alzi y Burupzi.

En VI (i. 89), Rawlinson normaliza el nombre de un país como Comukha, mientras que Talbot lee Kumikhi; Hincks, Qummukh, y Oppert, Dummukh.

En VIII (ii. 63), Rawlinson lee la ciudad o el país de Miltis, y Talbot, Eshtish (párrafo no traducido por Hincks ni Oppert).

Curiosamente, la unanimidad en la normalización de topónimos en XIII (iii. 35) es total, salvo por un caso: tanto Rawlinson como Talbot coinciden al enumerar los distritos de Aya, Saira, Itni, Shelgu, Arzanibru, Urutzu y Anitku, discrepando en uno, Shetzu para Rawlinson, Tarsu para Talbot.

En XXI (iv. 43), no traducido por Hincks, se señalan 39 topónimos, entre los que abundan tanto las coincidencias como las discrepancias. Los tres traductores normalizan igual o con mínimas diferencias nombres como Elama, Amadana, Sherabili, Tirkakhuli, Kistra, Elula, Khastare (o Khashtaraë), Sakhisara, Kindari, Unzamuni, Pilakinna, Dayeni, etc.; sin embargo, divergen en otros como Kikhanubi (Rawlinson), Tarkanabi (Talbot) y Nukhanabat (Oppert), o Amalsiù (Rawlinson), Arbarsiuni (Talbot) y Abarsiuni (Oppert).

En XXVII (v. 82) se narra un enfrentamiento con el país de Comani (Rawlinson) o Kumasi (Talbot), que Hincks normaliza como Quwanu. Este territorio era aliado de un territorio que Hincks denomina Muçur; Rawlinson, Muzri, y Talbot –traduciéndolo–, Egipto.

En XXXIV aparecen también discrepancias toponímicas, ya que Rawlinson sitúa una cacería de Tiglat-Pileser “... en el desierto, en el país de Mitan, en la ciudad de Azarik, que pertenece al país de Khatte (hittitas)”.³⁵ Sin embargo, esta misma cacería tuvo lugar según Talbot “... en la tierra de Mitani y en la ciudad de Araziki, que pertenece a la tierra de los sirios”. Y para Hincks: “... en las guaridas de la tierra de Witan y en la ciudad de Arajiq, que se encuentra opuesto a Khatti”.

Y también en XXXV (vi. 70) hay disensión con respecto al lugar en el que Tiglat-Pileser realizó otra de sus múltiples cacerías. Para Rawlinson ésta tuvo lugar en el país de Kharran, mientras que para Talbot fue en la ciudad de Kashni, y para Hincks, en la tierra de Rasan.

En cuanto a los topónimos, en XXXIV Rawlinson traduce el nombre de dos divinidades como “Hércules y Nergal”, mientras que para Talbot y Hincks (sin traducir por Oppert) son Ninev (o Ninib) y Sidu.

Otro caso de disparidad interesante, en esta ocasión en la lectura de antropónimos, es el que se extiende entre XLI y XLIV, en donde se detalla la genealogía de Tiglat-Pileser. Según Rawlinson, éste fue “Hijo de Ashur-ris-ili, nieto de Mutaggil-Nabu, bisnieto de Ashur-dapur-II y tataranieta de Barzan-pala-kura”, mientras que para Talbot fue: “Hijo de Ashur-Resh-Ilim, nieto de Munitsi-Nebo (¿?),³⁶ bisnieto de Ashur-daba-lan y tataranieta de Ninev-bal-ushat”, y para Oppert: “Hijo de Asur-dan-ili, nieto de Mutakkil-Nabu, bisnieto de Asar-dayan y tataranieta de Ninip-pal-lukin”.³⁷

³⁵ La aclaración entre paréntesis relativa a Hatti se encuentra en el original.

³⁶ Con interrogación en el original.

³⁷ Hincks no tradujo estos párrafos.

5. PROBLEMAS LÉXICOS Y TAMBIÉN GRAMATICALES

Sin embargo, el mayor escollo residía en el significado exacto de las palabras. En V (i. 62) Rawlinson enumera los bienes saqueados por Tiglat-Pileser en el país de Kasiyara como “muebles, riquezas y objetos de valor”. La versión de Talbot del saqueo es de “sus mujeres y su...”,³⁸ y Hincks traduce “sus mujeres, sus esclavos y su ganado”.

Las mismas traducciones ofrecen Rawlinson y Talbot en XIII (iii. 35) en relación con otra campaña de Tiglat-Pileser, un párrafo no traducido en esta ocasión por Hincks.

Y otro tanto sucede en XXIX (v. 99), a raíz de la toma de Khunutsa. En la traducción de Rawlinson, Tiglat-Pileser afirma: “Capturé esta ciudad, sus dioses, sus riquezas, sus bienes me llevé, y quemé con fuego”; en la de Talbot: “Tomé esa ciudad, me llevé los dioses y entonces quemé la ciudad”, y en la de Hincks: “La susodicha ciudad capturé; sus despreciables dioses, sus esclavos y su ganado traje y entonces quemé la ciudad con fuego”. En realidad, estos términos y estas discrepancias se repiten a lo largo de todo el cilindro, ya que el botín obtenido por Tiglat-Pileser en los distintos territorios domeñados es un lugar común, una fórmula para expresar su fuerza y su victoria. En cualquier caso, los autores discrepan una y otra vez a la hora de traducir dichas fórmulas.

Un caso de desigualdad extrema es el de XXXII (vi. 49), cuyas tres traducciones (Rawlinson, Talbot y Hincks; Oppert no tradujo el pasaje) denotan no sólo diferencias de significado, sino también gramaticales. Así, Rawlinson traduce: “He omitido muchas expediciones de caza que no estaban conectadas con mis logros militares (¿?). Siguiendo la pista de la caza atravesé los terrenos fáciles en mis carros y los terrenos difíciles a pie. Destruí los animales salvajes a lo largo de todos mis territorios [un párrafo muy difícil]”.³⁹ Sin embargo, tanto Talbot como Hincks ofrecen traducciones diferentes. Talbot: “Entonces fui contra una ciudad extranjera (u hostil), la cual no había pagado su tributo de acuerdo con mis leyes; y aunque situada en una posición elevada y fuerte, la tomé y la anexióné a mi imperio”. El texto de Hincks coincide en parte con el de Talbot y en parte con el de Rawlinson: “Cuando el gobierno de países extranjeros incumplió los tributos, que no estaban listos para que yo los recibiera, los perseguí; por los caminos buenos en mis carros, por los caminos malos a pie. Rompí el yugo de extranjeros que había en mi país”. Se trata de un caso llamativo y poco frecuente de discrepancia total entre dos versiones, aunque, curiosamente, sólo Rawlinson dejó constancia escrita de la dificultad del párrafo. H. H. Wilson, en su informe a la Sociedad, advirtió la extraña divergencia de Rawlinson con respecto a los textos de Talbot y Hincks y justificó el hecho en un intento del primero (Rawlinson) de mantener la coherencia argumental entre los párrafos, ya que la traducción de Rawlinson de XXXIII también hace mención al carácter de gran cazador de Tiglat-Pileser.

En XXXVII (vi. 85) hay acuerdo entre los traductores por lo que respecta al sentido general del texto, pero los detalles difieren. En este párrafo Tiglat-Pileser narra su labor restauradora en el país, con nuevas edificaciones, reconstrucciones y erección de templos. Rawlinson traduce: “... Los reparé y terminé.⁴⁰ Los castillos de mi país, yo rellené sus grietas (¿?)⁴¹ Fundé muchos edificios nuevos por toda Asiria y abrí irrigación para el grano a mayores de lo que mis padres habían hecho”. Sin embargo, para Talbot el texto dice: “... Los reconstruí de nuevo y los terminé. La fortaleza de mi tierra, y los amurallé y...”. Hincks, que hace una traducción mucho más breve de la totalidad del párrafo, se alarga sin embargo más en este fragmento: “... Reconstruí y completé los palacios, las moradas de la

³⁸ Sin completar en el original.

³⁹ El signo de interrogación y la anotación entre corchetes se encuentran en la traducción original.

⁴⁰ Se refiere a los palacios reales de sus dominios.

⁴¹ Con interrogación en el original.

realeza, que eran fortalezas poderosas en las diferentes partes de mi país, el cual, desde la época de mi padre, durante muchos años, habían sido abandonadas y estaban decadentes y destruidas”. Oppert no tradujo el párrafo XXXVII.

En XLV (vii. 60), en la narración relativa a los predecesores de Tiglat-Pileser, hay divergencias en cuanto al significado exacto de algunos términos. Así, para Rawlinson Shamshi-Vul⁴² fue “sumo sacerdote” de Ashur; para Talbot, “señor supremo” de Asiria; para Hincks, “campeón de Assur”, y para Oppert, “soberano” de Asiria.

También hay diferencias en los epítetos aplicados a Tiglat-Pileser. En IX (ii. 85), dos párrafos no traducidos por Hincks ni por Oppert, Rawlinson traduce los calificativos del rey como “el ilustre guerrero, el que abre los caminos de los países, el subyugador de los rebeldes...; aquel que ha invadido la totalidad del mundo magiano (¿?)”,⁴³ mientras que, en la versión de Talbot, Tiglat-Pileser es “el héroe poderoso, ...de las naciones: conquistador de los descreídos: eliminador de los hombres malvados”. Y en XXXIII, la traducción de Rawlinson reza: “Tiglat-Pileser, el ilustre guerrero, el que sostiene el cetro de Lashanan, el que ha extirpado todos los animales salvajes”. Sin embargo, Talbot traduce: “Tiglat-Pileser, el gran héroe, el firme sostenedor del cetro”, y Hincks: “Tiklat-pal-içcri, el héroe valiente, el que empuña un pacífico cetro, el *cumplidor de una antigua misión*”.

En XXI (iv. 43), donde se narra una campaña de Tiglat-Pileser a “los países de los reyes poderosos que habitan sobre el mar superior”, Rawlinson y Talbot coinciden en líneas generales (Hincks no lo tradujo) en la descripción del itinerario seguido por el rey asirio. Rawlinson: “Atravesé dificultosas cadenas montañosas y colinas distantes (o inaccesibles) que ninguno de nuestros reyes hubo alcanzado nunca, senderos tediosos y caminos no abiertos”; Talbot: “Ascendí cuevas rocosas y colinas escarpadas, de las que en tiempos pasados reyes anteriores no conocían las posiciones, tras elevado... ascendí”. Sin embargo, la traducción de Oppert difiere de estas dos, y el propio H. H. Wilson, en su informe a la Royal Asiatic Society, la consideraba “un poco demasiado oriental”.⁴⁴ El texto de Oppert dice: “Atravesé con prisa (¿?) las marismas de enfermedad y las llanuras de la fiebre (¿?).⁴⁵ Torné sus corazones sin fe hacia la senda de justicia y los pasos de desilusión”.

Hay casos de discrepancias más fundamentales, como es el de XXIX (v. 99). En él, Rawlinson y Talbot traducen que Tiglat-Pileser, tras conquistar la ciudad de Khunutsa, fabricó “tablillas de cobre” en las que escribió sus hazañas, mientras que para Hincks lo que hizo fue un “pilar de cobre” para el mismo fin.

En líneas generales se aprecia en las traducciones una unanimidad básica con respecto a la numeración. Así, en IV (i. 46), entre otros muchos ejemplos, tanto Rawlinson como Talbot cifran en sesenta el número de reyes contra los que luchó Tiglat-Pileser. Y en XLV (vii. 60), en donde se narra el estado de decadencia del templo de los grandes dioses de Assur, los cuatro eruditos cifran el tiempo que estos edificios estuvieron abandonados en 641 años, y en 60 (salvo Oppert, que no ofrece cifra al respecto) los años en que, tras su destrucción, el templo ni siquiera dispuso de cimientos.

Sin embargo, en XIII (iii. 35) Rawlinson escribe “veintisiete ciudades de Kharia”, mientras que para Talbot son “veinticinco”, y en XVIII (iv. 7) ambos adjudican al rey Kilkhi de Tsugi un ejército de 4.000 hombres, mientras que Oppert entiende 6.000. En XXVIII (v. 82) Rawlinson lee: “Por medio de mis valientes servidores luché con 20.000 de

⁴² En realidad, Shamshi-Adad III.

⁴³ Con interrogación en el original.

⁴⁴ Rawlinson, Hincks, Fox Talbot y Oppert, 1861.

⁴⁵ Con interrogación en el original.

sus numerosas tropas⁴⁶ en el país de Tala y los vencí (...); mientras que Talbot no aprecia la cantidad: “En formación marcial mis terribles tropas, luché con ellos en la ciudad de Tala y los conquisté”. Oppert no tradujo este párrafo.⁴⁷

Éstos son los principales tipos de divergencias que se encuentran en las cuatro traducciones. Son pocas y entendibles, ya que los autores fueron los primeros en enfrentarse plenamente a la lengua acadia expresada en escritura cuneiforme. Trabajaron sin apenas precedentes, sin fuentes y sin conocimientos paralelos. En 1857 la historia del Oriente Próximo antiguo era un enigma, un reto aún desconocido, y la labor de Rawlinson, Hincks, Talbot y Oppert avanzaba a oscuras y en soledad. Fueron ellos los padres de la asiriología, los que dieron los primeros pasos en esta ciencia y establecieron la circunstancia imprescindible: el consenso y la confianza del entorno científico y académico.

Como escribió H. H. Wilson en su informe a la Royal Society, *el “experimento”* basado en realizar traducciones paralelas estableció la corrección de la mayoría de los valores de los caracteres cuneiformes. En el futuro habría que cambiar y añadir nuevos valores y significados, pero se demostró que los conocimientos habidos hasta el momento eran al menos “fiables”. De aquí partieron varias generaciones de asiriólogos, y fue este primer paso el que permitió el desarrollo de una nueva rama del saber.

La publicación de las cuatro traducciones de la prueba se realizó en Londres en 1857 bajo el título *Inscription of Tiglath Pileser I, King of Assyria, B.C. 1150*. Las actas también vieron la luz como “Comparative translations of the Inscription of Tiglath Pileser I”, en *Journal of the Royal Asiatic Society of Great Britain & Ireland*, 18 (1961), 150-219. Oppert publicó una traducción revisada en su *Histoire de l’Empire de Chaldée et d’Assyrie*, VIII, Versailles, 1865. Y Rawlinson dirigió la publicación –aparte de múltiples obras y artículos– de cuatro volúmenes de inscripciones cuneiformes por encargo del Museo Británico entre los años 1870 y 1884.

6. BIBLIOGRAFÍA

Adkins, L.

2003 “The Final Test”, *Empires of the Plain*, New York, pp. 335-358.

André-Leicknam, B., y Ziegler, C.

1982 *Naissance de l’écriture*, París.

Bermant, C., y Weitzman, M.

1979 *Ebla: an archaeological enigma*, Londres.

Cameron, George G.

1951 “The Old Persian Text of the Bisitun Inscription”, *Journal of Cuneiform Studies*, Vol. 5, nº 2, pp. 47-54.

1960 “The Elamite Version of the Bisitun Inscription”, *Journal of Cuneiform Studies*, Vol. 14, nº 2, pp. 59-68.

Chiera, E.

1938 (reed. en 1975) *They wrote on clay*, Chicago.

⁴⁶ Se refiere a la tropas del país de Comani, que se había aliado con Muzri.

⁴⁷ Oppert no tradujo los párrafos VII-XVII, XXII-XXXIX, L-LI.

Davidson, E. F.

1933 *Edward Hincks. A Selection from his Correspondence and a Memoir.*

Flynn, Sarah J. A.

1997 *Sir John Gardner Wilkinson, Traveller & Egyptologist (1797-1875)*, Oxford.

Frankfort, H.

2000 *Arte y arquitectura del Oriente Antiguo*, Madrid.

Gelb, I. J.

1964 (1998, 4ª ed.) *The Assyrian Dictionary* 1/I, Chicago, Glückstadt, pp. vii-xxiii.

Ghirshman, R.

1964 *Persia from the Origins to Alexander the Great*, London.

Puech, É.

1986 “Origine de l’alphabet”, *Revue Biblique* 93, 2, pp. 161-213.

Rawlinson, G.

2005 *A Memoir of Major-General Sir Henry Creswicke Rawlinson*, London.

Rawlinson, H. C.

1847 “Cuneiform writing and Persian cuneiform inscriptions at Behistun, Persepolis, Hamadan and Van”, *Journal of the Royal Asiatic Society of Great Britain & Ireland*, 10.

1850 “Inscriptions of Assyria and Babylonia”, *Journal of the Royal Asiatic Society of Great Britain & Ireland*, 12.

1870 (ed.) *Cuneiform Inscriptions of Western Asia*, Vol. III, London.

1901 (traductor) “Inscription of Tiglath Pileser I” en *Babylonian and Assyrian Literature*, New York, 1901, pp. 213-229.

Rawlinson, H. C.; Hincks, E.; Fox Talbot, W. H. y Oppert, J.

1861 “Comparative translation of the Inscription of Tiglath-Pileser I”, *Journal of the Royal Asiatic Society of Great Britain & Ireland*, 18, pp. 150-219.

Stenton, M. (ed.)

1976 *Who’s Who of Members of Parliament: Volume I, 1832-1885*, London.

Walker, C. B. F.

1987 *Cuneiform*, California.

2003 “Cuneiforme”, *Leyendo el pasado. Antiguas escrituras del cuneiforme al alfabeto*, Madrid.



Fig. 1. Edward Hincks, fotografiado en los últimos años de su vida en su rectoría de Killyleagh.

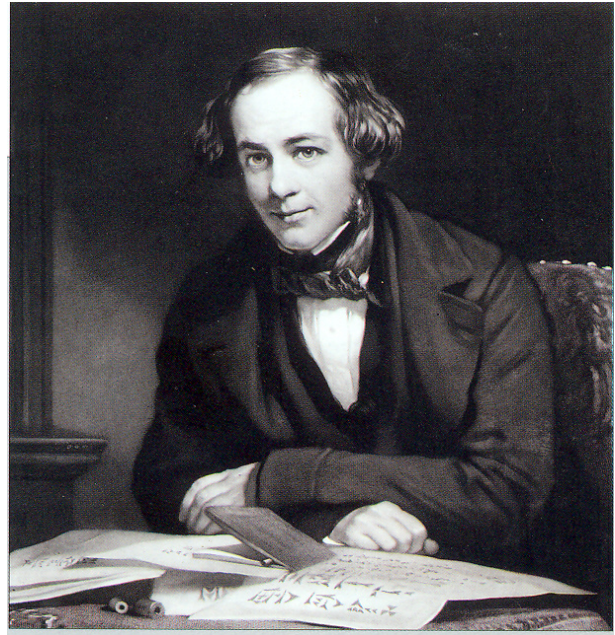


Fig. 2. Sir Henry Creswicke Rawlinson (BM 1872,0309.463)



Fig. 3. William Henry Fox Talbot



Fig. 4. Julius Oppert



Fig. 5. Inscripción en persa antiguo grabada sobre la figura de Jerjes en la puerta de su palacio en Persépolis: “Jerjes, el gran rey, el rey de reyes, el hijo de Darío el rey, un aqueménida” (Walker, 2003, p. 67.)

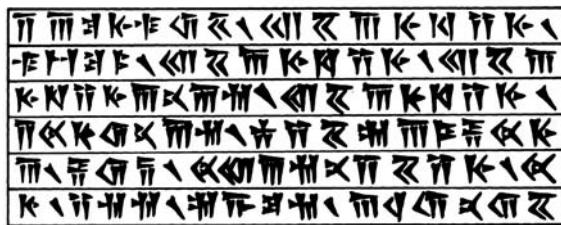


Fig. 6. Inscripción en persa antiguo grabada sobre la figura de Darío en la puerta de su palacio en Persépolis: “Darío, el gran rey, rey de reyes, rey de las naciones, hijo de Histaspes, un aqueménida, el que construyó este palacio” (Walker, 2003, p. 67.)



Fig. 7. Inscripción de Darío y Jerjes en el Monte Elwend, Hamadan, antigua Ecbatana (Ghirshman, 1964, p. 162)



Fig. 8. Monumento de Darío en Behistun (Frankfort, 2000, p. 284)

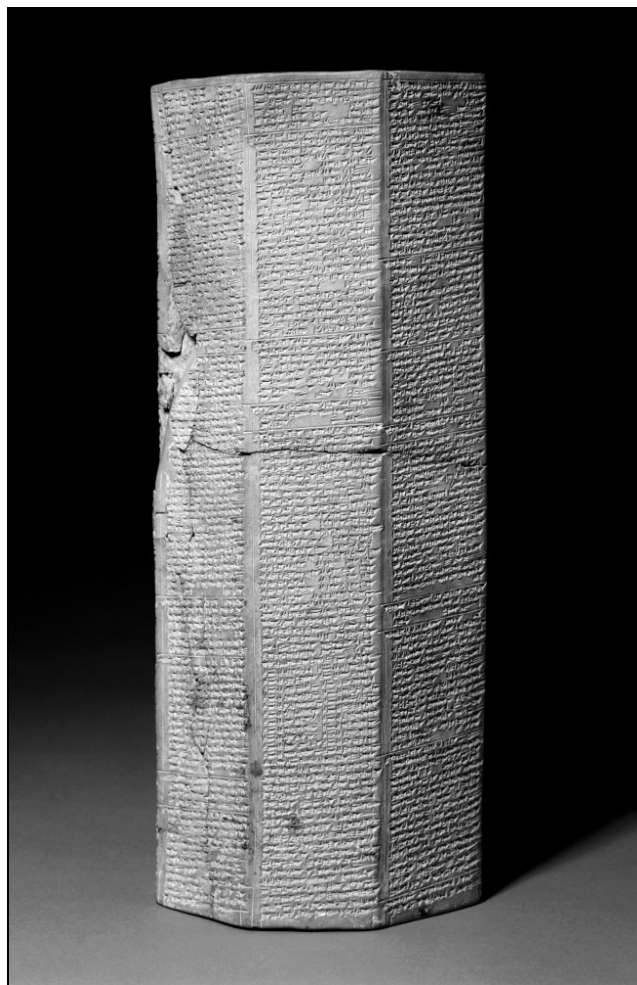


Fig. 9. Prisma de Tiglat-Pileser I (39,37 x 17,78 cm), (BM 91033)

